

***Auténtico*, el manifiesto de la diversidad, de José María Muscari**

Teresa Gatto

(Universidad de Buenos Aires)

Desde el mes de marzo en que *Auténtico* (2009) comenzó a ensayarse, su dramaturgo, director y actor, José María Muscari, propuso que algunas personas conocedoras del tema de las minorías sexuales y otras, a modo de público, asistieran a los ensayos con el sólo propósito de obtener una devolución, una mirada *otra* para éste, su regreso al *under*, que cumple con todos los preceptos de su categoría y tiene como spot publicitario el siguiente enunciado; "espectáculo a la gorra". De esos ensayos lo más sorprendente para el analista teatral era y sigue siendo la negación del concepto de ficción que circula cuando nos referimos a dramaturgia, texto, guión, etc.

Los argumentos de Muscari son sólidos: lo que se ficcionaliza, según sus propias palabras, es una parte de la cotidianidad que hace base en la historia corriente de una vida como cualquier otra. Esa aseveración que los críticos cuestionamos, porque toda ficción es un constructo intelectual, es categóricamente refutada por el propio hacedor. La idea de biodrama se encuentra en las antípodas de lo que, en general, el teatro contemporáneo tiene como noción y esto es, cierta fobia a lo cotidiano. Muscari, como antítesis de esa postura siente que lo cotidiano le genera metáfora y poesía. Su compromiso con la realidad que, como en el caso de *Auténtico*, atraviesan las minorías sexuales, le funda el deseo de establecer una poética que permita ficcionalizar la existencia, la suya, la de las minorías y la de sus allegados. Si muchos dramaturgos eligen metaforizar la muerte como tema universal, para Muscari lo más efectivo es decir sin rodeos quién ha muerto. Lo cotidiano en todas sus dimensiones lo estimula, le abre mundos y le genera símbolos.



Desde el inicio, *Auténtico* transgrede y trasvasa límites. El público va ingresando y acomodándose, mientras suena la banda de sonido de *Slumdog Millionaire*. La elección no es azarosa: quienes hayan visto el film, saben que es una historia de dolor y triunfo final. Los cinco actores que llegan desde su casa con sus bolsos repletos de vestuario irán transitando por los pasillos y saludando, si se presenta el caso, a alguien que conozcan. Ese modo de desacralizar la idea del actor que emerge del escenario, postula una sensación del orden de la familiaridad que se acrecienta con la observación del armado *in situ* de la escenografía que, exigua, contará solo con los objetos necesarios para que el show dé comienzo. Unos sillones en los extremos del proscenio, un banco en el centro del escenario y ningún asistente para ir redelimitando el espacio. Todo lo hacen los actores. Cuelgan carteles, se visten, desvisten y travisten en escena y alternan de modo continuo.

En el fondo del espacio escénico se proyecta una y otra vez el video de la película de referencia. Cinco micrófonos dispuestos simétricamente en el escenario serán el símbolo, ya que, lo que se expresa es que esos cinco dispositivos sonoros se desangrarán en escena. Ellos, los actores, serán cinco micrófonos que desangren una verdad.

Muscari asevera: "Siempre me gustó trabajar con las sobras, convertir los desperdicios en cosas" y todos repiten: "cosas". Como ocurrirá durante la obra, habrá un estribillo que opera como redundancia y refuerzo del enunciado. Pero lo que se deja en evidencia es que la noción de *autenticidad* puede ser puesta en jaque: Muscari se plagia a sí mismo, retoma fragmentos de otras obras suyas, films y video clips de artistas varios.

Los fragmentos de las películas serán exhibidos de fondo mientras los actores representan esas escenas. En algunos casos, las películas tomadas de la web, son expresamente elegidas con traducción al castellano, lo que les provoca un extrañamiento que se acentúa cuando son representadas en el escenario por los actores, al mismo tiempo que se reproducen detrás.

Cada uno de ellos llevará adelante un discurso con el que se identifica. De modo que habrá un gay oso, un travestido, un gay sin señas específicas, una feminista y un heterosexual que pide por su visibilidad.

La alternancia de videos musicales del pop y del rock colabora con la performances y al mismo tiempo los prepara para sus fuertes enunciados.

Y así como en una suerte de Cabaret Voltaire de principios del siglo XX, donde confluyendo fines artísticos y políticos, se ridiculizaba en el segundo piso las obras serias que se representaban en el primero, en *Auténtico* los variados lenguajes se mixturán y dan como resultado un manifiesto de la diversidad.

Si las decisiones sobre las políticas antidiscriminatorias no son suficientemente potentes como para eliminar de raíz las prejuiciosas actitudes sobre el *otro* de género, el cóctel que Muscari sube a escena resulta un expreso llamado a la aceptación de la diversidad, ya que todos los discursos alcanzan

momentos de dramatismo, incluyendo aquí al heterosexual que, con todos los tópicos del varón, reconoce en la mujer una maravilla de la creación.

El discurso del feminismo abogará por el fin de la trata de mujeres y a la vez mostrará las contradicciones propias en las que incurrimos todos, cuando quién lo enuncia baila el ritmo más machista del que se tiene conocimiento: un regaeeton.



El momento en que todos se despojan de sus ropas es el gran símbolo de la obra, ya que desguarnecidos de sus vestimentas y como han llegado a este mundo, piden, imprecán, suplican y exigen el fin de la discriminación, de la prostitución infantil, piden amor y hasta hay un pedido de perdón a un hombre que hace años se quedó solo cuando le advirtió a su ocasional compañero que tenía HIV. Esa huida por desconocimiento, miedo y desinformación es, junto a otros instantes, una escena que alcanza dramatismo en medio de un show que opera de manera de dejar imperecedero en la memoria de sus receptores que todos somos iguales y que el género es algo construido culturalmente.



Pero dentro de este gran show performativo, hay confesiones que juegan a la verdad como por ejemplo: el consumo de marihuana que por estos días ha sido un tema político con cierta resonancia desde los que proclaman la despenalización y hasta los que se oponen, que deja a quien confiesa su inclinación desguarnecido pero sin apología, sólo la confesión de una experiencia.

La tristeza del amor imposible del gay oso, subcultura de la homosexualidad que considera osos a los sujetos fornidos y vellosos, con un video de fondo que muestra su angustia en la soledad de su cama. La proclama hacia lo mortífero que puede ser practicar sexo *bareback*, que arenga a no protegerse y así lograr la propagación del virus más letal que nos legó el siglo XX, alcanzan momentos de una gran fuerza dramática y son interrumpidos persistentemente por una

coreografía o una escena de sexo explícito proyectada en video que hace balancear permanentemente las emociones del espectador.

Auténtico rompe con todo lo preconcebido y el show se convierte en un testimonio de lo que cada sujeto quiere, puede o desearía ser. Muscari logra otra vez que todos se impresionen, seguidores o detractores parten del teatro con la impronta de la novedad, esa sustancia viscosa y huidiza que el siglo anterior tuvo y perdió y que la postmodernidad creyó desaparecida.





Ficha Técnica

Elenco: Mariela Asensio, Héctor Bordoni Diego Rinaldi

Emiliano Figueredo y José María Muscari

Observadora de ensayos: Jazmín Beaín

Coreografía: Karina Kogan

Diseño de luces: Gonzalo Córdova

Diseño gráfico: Rocio Paladini

Creación audiovisual: Diego Casado Rubio

Prensa y difusión: Carolina Alfonso

Concepto de vestuario: Vessna Bebek

Asistencia de dirección: Ezequiel Matzkin

Asistente de producción: Mariana Plenazio

Producción y fotografía: Juan Borraspardo

Dramaturgia: José María Muscari

(en colaboración con los actores y múltiples robos)

Dirección: José María Muscari

teresagatto@gmail.com

Palabras Clave: *Auténtico* - José María Muscari- género- homosexualidad- travestismo- mujer-

Key Words: *Auténtico*- José María Muscari- Gender- woman- homosexuality- crossdresser